

LA LECTURA COMO UN PROCESO FORMADOR DE CIUDADANOS: UNA APRECIACIÓN DESDE LA VISIÓN DE ANDRÉS BELLO

Jesús Morales²⁸
jesus100386@gmail.com
jmoralescarrero@yahoo.com

Recibido: 15/09/2016 Revisado: 20/10/2016 Aceptado: 03/11/2016

RESUMEN

La obra de Andrés Bello como insigne educador de generaciones, se caracteriza por poseer una vigencia y permanencia especial para el desarrollo y comprensión del pensamiento educativo en general y, en especial, en todo aquello que representa el proceso de formación de un ciudadano dotado de una serie de capacidades que a éste le permitiera actuar patrióticamente, con responsabilidad y autonomía para responder a las demandas sociales de su época. Todo ello, que llevado al plano actual, pretende demostrar que la obra de Bello viene a posicionar que las funciones de todo sistema educativo y de las nuevas tendencias de la alfabetización académica, pretenden formar ciudadanos con un pensamiento crítico y reflexivo, como condiciones fundamentales para actuar coherentemente dentro de escenarios democráticos. Aspectos en los que se refleja claramente la correspondencia de los aportes de Bello con las exigencias de la lectura académica, como una nueva manera de enfrentarse al mundo educativo y social- Lecturas creativas y con un espíritu crítico, nuevos conocimientos e ideas, así como con las posibilidades de juzgar su acción y la de terceros (García, 1964).

Palabras claves: lectura, educación, ciudadanía, autonomía, responsabilidad.

READING PROCESS AS A FORMATOR OF CITIZENS: AN APPRECIATION FROM THE VISION OF ANDRES BELLO.

ABSTRACT

The work of Andres Bello, as a distinguished educator of generations, has been characterized by having a special validity and permanency to the development and understanding of educational thought in general and, especially, in all that represents the process of forming a citizen endowed with a number of capabilities that enable him to act patriotically under the responsibility and autonomy, as exigencies to meet the social demands of his time. All this carried to the current plane, intends to demonstrate that the work of Bello comes to position that the functions of any education system and new trends in academic literacy also intend to form citizens with a critical and reflective

²⁸ Politólogo y Abogado egresado la Universidad de Los Andes. Magister en Educación mención Orientación Educativa por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Docente en la categoría Instructor de la Escuela de Criminología ULA en las asignaturas: Desarrollo personal, Método científico, Técnicas de estudio y Lectoescritura y metodología del estudio en la Modalidad de Estudios de Derecho Interactivo a Distancia.

thinking as fundamental conditions to act coherently within democratic scenarios, aspects that clearly reflects the correspondence of the contributions of Bello with the exigencies of the academic reading as a new way to face the educational and social world with the launching of creative skills, with a critical spirit, new knowledge and ideas, as well as the possibilities to judge their actions and from third parties (García, 1964).

Key words: reading, education, citizenship, autonomy, responsibility

DISERTACIÓN TEMÁTICA:

Andrés Bello ha sido asumido históricamente como uno de los promotores de la libertad de pensamiento en Hispanoamérica, pues sus ideas son consideradas como una contribución que puede categorizarse bajo la consigna del querer romper con los esquemas de dominación. En esas ideas se agruparon las más diversas visiones sobre la necesidad de aprender a pensar por nosotros mismos, sin someternos a modelos y diseños impuestos, que intentaban ejercer los más amplios deseos de subyugación. En ese sentido, su propuesta de emancipación estuvo centrada en la formación de un pensador capaz de generar discusiones, de ilustrarse su propia realidad, de rebelarse contra las imposiciones y, además, de conseguir la aplicación del conocimiento a su entorno inmediato, como punto de partida para generar transformación en todos los espacios ávidos de participación (Lovera Desola, 1994).

De esta manera, la iniciativa de Bello en propiciar la comprensión de la historia patria y la modernidad lo posicionaron como un educador con una proyección futurista. Aspectos estos que evidencian una gran parte de sus postulados, en los que unificó y puso en orden el conocimiento de su época, al esforzarse en captar el mundo del pensamiento de su tiempo, con una dedicación especial y sin perder de vista el carácter iluminador, características que lo han permitido atravesar el devenir histórico como referente de consulta obligatoria, que avizora la comprensión multidimensional de la dinámica de nuestro continente (Murillo, 1986).

Partiendo de estas premisas, esta disertación pretende realizar una revisión de los principales postulados teóricos contenidos en la obra de Andrés Bello y sus aportes a las nuevas tendencias de la lectura académica, como una actividad que permite la formación de ciudadanos; por ello se acude a algunos referentes actuales que sirven para demostrar que el pensamiento bellista posee una congruencia y una vigencia que responden a las recientes visiones sobre la lectura como un proceso transformador de la vida social. En apoyo a esta afirmación, Ocampo (2009) coincide en decir que sus aportes responden a una serie de exigencias que posicionan su obra bajo el cobijo de las siguientes cualidades: “profundidad en el pensamiento, análisis crítico, serenidad, honradez, precisión, amor a las realidades y odio a lo abstracto; por su sencillez, la claridad en la expresión y preocupación por la síntesis” (p.4).

Desde una óptica sociocultural como la tendencia actual y mayormente aceptada de la lectura, Cassany (2004) coincide con Bello al proponer que todo este proceso en que el mundo se está inmerso, amerita de un ciudadano revestido de competencias que lo ayuden a asumir una postura responsable: ese lector-ciudadano “debe tener la sensibilidad lingüística suficiente, conocimientos idiomáticos, capacidad de atención y análisis, para poder comprender su propia realidad” (p.4). Todo ello implica entre otras cosas que el saber leer como una condición *sine qua non* en la formación integral del hombre, tiene como propósito el desarrollar habilidades críticas y reflexivas, y en tal sentido, proveerse de capacidades para procesar la información que le llega como unas supuestas verdades absolutas e irrefutables, para lo cual es perentorio que ponga en acción su arsenal de cognitivo, con el fin de dilucidar las incongruencias discursivas escondidas en esas aparentes verdades (Lovera Desola, 1994). Frente a esta posición

Sanmartí (2011) propone que se trata de “desarrollar competencias que permitan leer de manera autónoma, significativa y crítica los distintos textos” (p.2).

Esta concepción de lectura coincide con Bello, pues termina por reafirmar que, el lector es visto como un partícipe protagónico del proceso, dotado de un conjunto de habilidades en medio de un mundo de información densa y dinámico, revistiéndolo de mayor responsabilidad que lo obliga a activar una serie de controles metacognitivos, que le habiliten para desentrañar las intenciones y los propósitos, así como lo que subyace en los textos (Smith, 1983; Goodman, 1996; Solé, 1996). De allí que, Cassany (2004) hablando del lector como agente democrático, intenta mostrar que su función se circunscribe a buscar “...la máxima relevancia o coherencia para poder identificar aquellos aspectos del escrito que permanecen oscuros o para poder hacer hipótesis plausibles sobre su significación y sobre los intereses que esconden” (p.4).

Bello, refiriéndose a la necesidad de formar a un ciudadano participativo, como fruto de la práctica académica de la lectura, propone como condición el desarrollo de un pensamiento más elaborado, fecundo y fundado en lo crítico y reflexivo que, frente a la complejidad de su contexto y la densidad de los textos a los que se enfrenta y, a la abundante y confusa información, consiga el despliegue de habilidades valorativas que, junto a procesos cognitivos, le permitan la detección de unos aspectos válidos y certeros de la información en su entorno inmediato y mediato (Ocampo, 2009). Frente a esta exigencia, Álvarez (1981) agrega que Bello previó el carácter complejo de los siglos venideros, por lo que propuso que el verdadero ciudadano debía ser un lector eficiente, que manejara con destreza “una serie de claves para moverse con propiedad en una sociedad compleja, tales como la interpretación, la explicación y el intuir el futuro” (p.178).

En ese orden de ideas, la propuesta de Bello, a pesar de distar de las tendencias actuales de la lectura académica, refleja su preocupación por fortalecer una serie de habilidades intelectuales, como las denominara en su discurso de inauguración de la Universidad Chilena, refiriendo la gran responsabilidad que revestía el ser ciudadano; así al respecto, expresó: “¡Jóvenes chilenos!, aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Bebed en las fuentes: a lo menos en los raudales más cercanos a ellas” (Bello, 1948). En esta apreciación, se avizora el énfasis que le imprime Bello a la ejercitación del pensamiento como un modo de desarrollar habilidades para accionar en lo social, permitiéndole al ciudadano la trascendencia al interpretar y valorar el mundo mediante el diálogo crítico, que posibilita la indagación, condiciones fundamentales para actuar coherentemente en un mundo de caos y de crisis (Jurado, 2008).

Convencidos de la importancia de estas nuevas necesidades que implican un mayor compromiso por parte del lector, Bello (1948), Argudin y Luna (1995) junto a Smith (1983), Goodman (1996), Solé (1996), Ocampo (2009), coinciden en dejar por sentado algunos aspectos que cualquier lector eficaz debe poseer, entre ellas, contar con habilidades que lo conduzca a procesos de reflexión desplegados sobre contenidos, realidades en medio de un mundo en crisis; es decir, un ciudadano con la capacidad de discernir y detectar las maneras como puede ser manipulado, constituyéndose ello en un reto que hoy debe asumirse para procesar cúmulos informativos que intenten generar reacciones opuestas a lo éticamente aceptable. Por esta razón y en atención a la razón social que conlleva la lectura eficiente, es perentoria la necesidad de generar estrategias y actitudes que permitan el aprender para toda la vida como un continuo que favorezca el desarrollo de habilidades de comunicación (Carlino, 2003).

MORALES, JESÚS

Para ello, se propone en función de las ideas de los autores antes mencionados, una metodología constituida por una serie de interrogantes que deben ser respondidas por un lector crítico y reflexivo durante el proceso de lectura académica, ellas son:

- 1) ¿Cuál es la fuente? ¿Es veraz? ¿Está actualizada?
- 2) ¿Cuál es el propósito y objetivo del autor?
- 3) ¿Cómo presenta el autor la información? (hechos, inferencias u opiniones)
- 4) ¿Qué tono utiliza el autor?
- 5) ¿Qué lenguaje utiliza el autor?
- 6) ¿Cuál es la hipótesis o tesis que el autor propone?
- 7) ¿Es coherente y sólida la argumentación del autor?
- 8) ¿Cambió el texto mi opinión? ¿Me hizo reflexionar?

En este esquema de acciones, se muestra que el proceso de lectura académica como formadora del ciudadano, es una clara demostración de los requerimientos que a consolidar y ejercitar por el lector, quien no debe centrar su atención solamente en dilucidar lo que el texto le muestra explícitamente, o le oculta con intenciones oscuras en sus contenidos implícitos, sino además, debe identificar desde aspectos personales como motivaciones, intereses y propósitos, hasta el postura ideológica y la apreciación de la realidad que el autor expone, con la finalidad de buscar todos los elementos que generaren una interpretación en correspondencia con el pensamiento crítico. Serrano (2008), al respecto, añade que esta lectura “es una disposición, una inclinación de la persona a tratar de llegar al sentido profundo del texto, a las ideas subyacentes, a los razonamientos y a la ideología implícita” (p.5).

Frente a esta afirmación, la obra de Bello: *Modos de leer la Historia*, plantea que el lector debe asumir ineludiblemente la comprensión crítica de la realidad. Para ello esgrime que, es necesario un acercamiento válido a todo lo que se esconde tras un postulado o conjunto de ideas, para lo cual es necesario conocer lo que se encuentra entre líneas, escondido; es decir, lo que no se percibe a simple vista, requiriéndose de un proceso inferencial que, mediante el manejo de los antecedentes y de las premisas, favoreciera la formación de juicios que pongan en claro los hechos. De este modo, la lectura académica en Bello consigue un referente, pues la deja ver como una forma de acceder al conocimiento, pues permite entre otras cosas el aprender nuevos datos con el propósito de actuar responsablemente sobre ideas y nociones, dotando y ejercitando al ciudadano para tomar decisiones coherentes y apropiadas que vayan en pro del bien la sociedad (Sanmartí, 2011).

El lector, al realizar sus lecturas académicas, no solo se reviste del compromiso que lo obliga a ir más allá de conjeturas que pudieran dejarlo en una noción somera, sino que aboca a develar y profundizar la información que el escritor dejó oculta, Ello implica un lector que ponga en marcha la reflexión, para luego asumir una posición que lo impulse a actuar autónomamente y con responsabilidad (Rengifo, 1952). En este mismo orden de ideas, Peppino (2006) hace referencia a este compromiso crítico y que reviste el leer académicamente, propone que se requiere madurez para ver en la lectura una herramienta poderosa, que permita consolidar estructuras conceptuales sólidas. Al respecto, este autor dice lo siguiente: “la lectura académica permite discriminar lo útil de lo inútil, lo falso de lo comprobable, lo superfluo de lo necesario y, también, permite evaluar el propio conocimiento y la necesidad, dado el caso, de ampliarlo o profundizarlo” (p.1).

Al respecto, Caldera (1981) propone que los aportes de Bello a la formación de un lector comprometido con la vida patria, debía enmarcarse en “el desarrollo de un pensamiento crítico interpretativo, que usará la investigación para comprender lo que se encontraba tras lo aparentemente auténtico de las ideas propuestas por terceros” (p.190). A ello se suma un planteamiento del mismo Bello en su obra *Modos de escribir*

la historia, en la cual expone entre otros aspectos, la necesidad de que todo ciudadano adoptara un posicionamiento firme como parte de su actuar social, usando la razón para comprender los sucesos, trazar lineamientos generales (premisas) y considerar los antecedentes (hechos y experiencias pasadas) como una manera de combatir teorías y supuestos, así como ideas desfiguradas intencionalmente, es decir, formar ciudadanos aptos para la convivencia republicana (Subero, 1968; Zambrano, 1981).

Las apreciaciones de Bello avizoraban que, en los siglos subsiguientes, los procesos educativos y la lectura venían cargados de diversas demandas; y, por ende, para afrontar los embates de estos cambios se debían elaborar unas nuevas maneras de acercarse a los textos y a su mundo complejo, en que se va a requerir el asumir con responsabilidad y sentido crítico, consolidados por la formación impartida en los escenarios educativos, para que ese nuevo ciudadano enfrente un mundo signado por el cambio y la incompreensión. De esta manera, Cassany (2004) hablando de esos factores que generan cambio, propone que este ciudadano debe estar en la capacidad de “leer otro tipo de textos, con objetivos también más ambiciosos, en contextos nuevos, que nunca antes habían existido” (p.2).

Esta afirmación deja por sentado que el conocimiento de los diversos géneros de escritura es determinante dentro de los postulados de la lectura académica, pues esta exigencia viene a condicionar la manera cómo se puede dar la aproximación del lector a un texto escrito, lo que va a depender de la fijación y establecimiento de objetivos, que vienen motivados por sus intereses y por las demandas que cada comunidad discursiva ha elaborado para acceder al conocimiento producido que aunado al bagaje cultural, social e histórico en el que se da la actividad lectora, permite la comprensión efectiva de lo expuesto dentro de estos espacios científicos.

Apoyando esta postura, Kurland (2003) hace énfasis en la necesidad de prestar especial atención a la avasalladora realidad que se nos presenta, aspecto ya previsto en el pensamiento de Bello, quien vio con anticipación hacer frente a los embates generados por la multiplicidad de información con propósitos diversos, y para ello se requería repensar la lectura para posicionarla bajo la connotación de un proceso complejo, que debía enfocarse en la preparación de un ciudadano capacitado para realizar prácticas de decodificación lectora en las que den cabida a las bondades del pensamiento reflexivo, por ende crítico, que propicie la conciencia para “considerar la lectura académica como una técnica que favorezca el descubrir ideas e información dentro de un texto escrito” (p.23). Como complemento, Cassany (2006) expresa que leer académicamente implica la puesta en funcionamiento de “destrezas cognitivas que permitan destacar las intencionalidades del autor, extraer el contenido que aporta un texto y verificar si es correcto o no” (p.82).

De lo anterior se desprende que, la propuesta de Bello se refería justamente a la necesidad de estructurar un modelo de educación integral que cambiara al ciudadano de su época, y por ende lo preparara para actuar con un mayor sentido de pertenencia social, dejando entrever que la formación debía estar integrada por la confluencia de aspectos entre los que destaca el pensamiento minucioso en el que se profundizara en la búsqueda acuciosa de relaciones causales, aspecto que solo consolida siempre y cuando la lectura tuviera como propósito ahondar sobre el conocimiento mediante el uso de habilidades cognitivas que le permitan según Ocampo (2009) aludiendo a Bello, el propiciar en última instancia “que piensen y busquen soluciones a sus propias realidades; que investiguen sus problemas y formulen las posibles soluciones; un hombre hispanoamericano que busque la creación de modelos propios adaptables a la solución de los problemas hispanoamericanos (p.10).

MORALES, JESÚS

Esta concepción de la lectura desde Bello hasta las visiones actuales, pueden asumirse como una práctica que, si bien es cierto, ha sido calificada como un proceso desarrollado en espacios convencionales, luego, con la aparición de las nuevas demandas desde la complejidad social, sufrió modificaciones que la repositionaron como una alternativa en la que depositó la posibilidad de generar mayor conciencia y sensibilidad crítica, como condiciones fundamentales para propiciar la participación efectiva del individuo en la sociedad. De allí, el carácter siempre omnipresente de las exigencias sociales, laborales y académicas que inciden en la lectura académica bajo este enfoque innovador, que ofrecen elevadas posibilidades para revestir al ciudadano de todo los tiempos, de las potencialidades que le permitan enfrentarse efectivamente a los grandes manipulaciones informativas, en los que el común denominador es la ausencia de rigurosidad, veracidad y confiabilidad. Aspectos a los que debe enfrentarse el lector-ciudadano con todo su arsenal cognitivo para dilucidar entre lo útil y lo inútil, lo falso y lo verdadero.

Bello (1948), mediante su propuesta lectura, consigue con acierto incentivar al ciudadano para que use el método *ad probandum*, cuya función es desentrañar, a través de la investigación, el íntimo espíritu de los hechos, de las ideas propuestas en escritos y ensayos, que debían ser valorados por el lector de modo global; es decir, estimando el texto como un todo del cual se deducen apreciaciones generales, que le permitan comprender hechos y fenómenos, encadenando causas y efectos, así como detectar su esencia. A ello agrega Ocampo (2009), valorando este método bellista, que la lectura como una actividad intelectual tiene como finalidad conducir al ciudadano a elaborar premisas y argumentos convincentes mediante la razón, para emitir ideas imprimátur que consiga el status de verdades con aprobación universal.

De esta manera, la participación en Bello de este nuevo ciudadano dentro de los diversos escenarios sociales, estaba determinado por atender de manera responsable y autónoma los retos de un entorno, que ya para su época era signado por lo dinámico y cambiante. Ocampo (2009), enfatizando la visión bellista sobre el ciudadano de su tiempo, expresa que atañe a “un verdadero creador e investigador que se acostumbre a luchar con las dificultades; que reconociera los hechos y las dificultades, pero también, que comprendiera y buscara soluciones inmediatas y mediatas” (p.11). Ello hace referencia a la necesidad del ciudadano de integrarse a la comprensión de una nueva cultura lectora, que convierta el abordaje de contenidos académicos en “una condición para el ejercicio de la ciudadanía y la consolidación de un pensamiento democrático, en que las posturas, las apreciaciones y los posicionamientos reflexivos y críticos tienen [una] amplia aceptación en la construcción de formas avanzadas de pensamiento” (Pérez, 2004; Serrano, 2007).

De lo expuesto, se infiere que la formación de unos ciudadanos competentes está determinado insoslayablemente por la reflexión constante sobre lo que sucede en su entorno, del mundo inmediato y mediato como escenarios que necesariamente deben ser manejados para crear y recrear una visión panorámica que dé cuenta y lo prepare para afrontar con sentido crítico los desafíos que demandan cada vez más el ejercicio de mantenerse informado, como una constante para continuar aprendiendo a leer para modificar y renovar los esquemas de pensamiento (Carlino, 2002).

REFLEXIONES FINALES:

Luego de desvirtuar la lectura académica como una labor carente de sentido, propósito y centrada en la mera decodificación, se ha pasado a concebir este proceso como la unificación y la confluencia de procesos y subprocesos cognitivos, afectivos, emotivos y motivacionales, que aunados al saber y praxis de lo social y lo cultural (Bello, 1948; Cassany, 2006), propician la configuración de un lector ante una realidad

dinámica que le exige competencias específicas para desarrollar un pensamiento más elaborado, que abra paso tanto a la reflexión como a la crítica, como respuestas fiables para formar parte de una cultura académica, y participar responsablemente en los nuevos espacios creados para el desarrollo de la ciudadanía (Álvarez, 1981).

En razón de ello, la propuesta de Bello es asumida como una de las visiones más avanzada sobre el leer académicamente, pues en ella se integran constructos como el análisis, la interpretación y el pensamiento crítico como actividades cognitivas que le otorgan significado y, por ende transformación de los esquemas de conocimiento que se posee del mundo y su realidad. La obra de Andrés Bello consigue posicionar al lector, su realidad y al texto en una relación científica sobre la cual se cimentaban las ideas libertarias que justamente nacían de un pensamiento reflexivo, cuyo propósito no era otro que el preparar al ciudadano para cuestionar, identificar razones, así como posturas que muchas veces los textos ocultan en la información que exponen (Carlino, 2003).

En consecuencia, la lectura como labor social consigue referentes en Bello, pues se ve como proceso para formar al nuevo ciudadano que asumirá con responsabilidad el complejo mundo social y cultural, cuyo seno padecía una inclemente dominación mental, impidiendo la preparación de individuos autónomos y capaces de construir significados, establecer vínculos entre lo aprendido y lo novedoso, así como diseñar alternativas inéditas a problemas (Carlino, 2002) que favorezcan el accionar para crear escenarios propicios para la libertad de pensamiento, para el análisis, la crítica y la reflexión como procesos de la nueva forma de lectura, para comprender los modos de pensamiento, las maneras tanto expositivas del conocimiento como la argumentación para justificar el saber (Carlino, 2003).

En función de la dinámica de la lectura desde Bello y los aportes sobre esta materia en la actualidad, se plantean las siguientes apreciaciones:

1. La lectura bellista genera un avance al configurar nuevas prácticas para su época que, al igual que hoy, tuvieron como cometidos el posicionar al lector como un sujeto al acercarse a los textos pone en marcha sus experiencias y conocimientos, y se funda en su bagaje histórico para procesar, refutar, verificar y evaluar la calidad de la información que se le ofrece, con un compromiso construir sólidas apreciaciones que le posibiliten responder eficaz y coherentemente a la transformación de sus esquemas y, por ende, a participar responsablemente de una nueva cultura y del mundo social.
2. El lector es responsable en fijar la atención sobre aquellos aspectos que mayor interés le susciten, pues en función de ello puede desarrollar competencias reflexivas y de pensamiento crítico, que le permitan la lectura los diversos discursos sociales, de lo que sucede en su mundo y de lo que otros dicen del mismo, y, por ende, ejercitarse para desentrañar el propósito del autor leído, las ideologías implícitas, las referencias culturales y sociales, así como la identificación de las cualidades propias del género, que, entre otros aspectos, le permitan elaborar un mayor sentido, sin dejar a un lado la apropiación de razonamientos establecidos por cada disciplina como parte de sus propias convenciones (Carlino, 2002).
3. Los aportes de la obra de Andrés Bello a la actividad pedagógica en materia de lectura académica, son innumerables, pues para el momento hablaba de la necesidad de aplicar estrategias de lectura que despertaran el espíritu crítico y científico. Todo ello llevado al plano actual, implica la puesta en funcionamiento de la capacidad para seleccionar información, la elaboración de inferencias e hipótesis, utilizando para su verificación el uso de experiencias y conocimientos propiciados por la carga cultural y social que el lector, como un sujeto autónomo y analítico, utiliza para hacer efectivo el proceso. Parte de las bondades del modelo bellista son: el fortalecimiento de un pensamiento más elaborado, con esquemas bien estructurados, que coadyuvan a

MORALES, JESÚS

fomentar el sentido crítico, mediante el cual el lector se convierte en un evaluador de la información que recibe. Por otro lado, favorece prácticas como la elaboración de argumentos, cuestionarse sobre posturas y opiniones, obteniendo como resultado la construcción y participación en una nueva cultura.

Finalmente se puede esgrimir que, uno de los medios más eficaces para acceder al conocimiento y para comprender los cambios y las transformaciones en el siglo XXI, corresponde indiscutiblemente a la lectura académica como actividad a la que se le atribuye función formadora de ciudadanos modernos, pues la misma viene a exigir al nuevo lector prácticas y competencias para la consecución de objetivos de diversa índole, cuestión que en Bello se centraba en la independencia de pensamiento y como consecuencia de ello, mejorar el actuar del ciudadano, asegurando con ello el poder llegar a lo más hondo de cada uno de los argumentos, razonamientos e ideologías que contenga un texto y, que visto desde la óptica educativa, no se pueden consolidar de una manera efectiva sino es a través de actividades de orientación que contribuyan con la formación como un proceso permanente que busque incasablemente de la alfabetización académica.

BIBLIOGRAFÍA:

- Álvarez, F. (1981). *El periodista Andrés Bello*. La Casa de Bello. Caracas.
- Argudin, & Luna. M. (1995) *Aprendiendo a pensar leyendo bien. En habilidades de lectura a nivel superior*. (3ª ed.). México, Plaza y Valdés Editores. Recuperado de http://www.uv.mx/personal/lenunez/files/2013/06/LR01_LecturaCritica.pdf
- Caldera, R. (1982). *Andrés Bello*. Ed. Dimensiones. Caracas
- Carlino, P. (2002). “Leer, escribir y aprender en la universidad: cómo lo hacen en Australia y por qué”. *Investigaciones en Psicología*, Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Año 7, Vol 2.
- Carlino, P. (2003). Alfabetización Académica: Un Cambio Necesario, algunas Alternativas Posibles. *Educere*, vol. 6, núm. 20, enero-marzo. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35662008>
- Carlino, P. (2003). Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva. Recuperado de http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Pedagogia_Infantil/LEER_TEX_TOS_CIENT_%C3%ACFICOS.pdf
- Cassany, D. (2004). *Explorando las necesidades actuales de comprensión aproximaciones a la comprensión crítica1*. Recuperado de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf
- Cassany, D. (2006). *Tras las Líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- Bello, A. (1948). *Modo de escribir la historia*. En: El Araucano. Santiago de Chile.
- García, A. (1964). Andrés Bello. Contribución al estudio de la historia de las ideas en América. Universidad de Panamá.
- Goodman, K. (1996) *La lectura, la escritura y los textos escritos: Una perspectiva transaccional sociopsicolingüística*. En: Textos en contexto. Los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura
- Jurado, F. (2008). Formación de lectores críticos desde el aula. *Revista Iberoamericana de educación* n.46, p.p. 89-105.
- Kurland, D. (2003). *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. Eduteka, Cali. Recuperado de www.eduteka.org/lecturacriticapensamiento2.php
- Lovera Desola, R. (1994). *Pensamientos de Andrés Bello (libertador espiritual)*. Colección Ameritextos. Alfadil Ediciones.

- Murillo, F. (1986). *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*. La Casa Andrés Bello. Caracas.
- Ocampo, J. (2009). *El Maestro Don Andrés Bello. Sus ideas sobre el nacionalismo cultural de Hispanoamérica y la educación*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3302262.pdf>
- Peppino, M. (2006). *Lectura y pensamiento críticos: Estrategias para desenvolverse en el ciberespacio*. Universidad Autónoma de México. Recuperado de http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/20_iv_jun_2009/casa_del_tiempo_eIV_num20_07_11.pdf
- Pérez, M. (2004). *Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición de la política*. Universidad Javeriana. *Conferencia presentada en el Congreso Nacional de Lectura- FUNDALECTURA*. Recuperado de <http://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/articulo/997-leer-escribir-participar-un-reto-para-la-escuela-una-condicion-de-la-politicapdf-ZIWI2-articulo.pdf>
- Rengifo, C. (1952). *Don Andrés Bello y la formación de una conciencia americana*. Ministerio de educación. Caraca-Venezuela.
- Sanmarti, N. (2011). *Leer para aprender ciencias*. Recuperado de: http://leer.es/documents/235507/242734/art_prof_eso_leerciencias_neussanmarti.pdf/b3507413-ca58-4a00-bf37-c30c619b627f
- Serrano, S. (2008). *El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios: hacia una propuesta didáctica*. Año 12, N° 42 • Julio - Agosto - Septiembre, 2008 • 505 – 514. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/26307/1/articulo10.pdf>
- Smith, F. (1983). *Comprensión de la lectura*. Trillas. México.
- Solé, I. (1997). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Subero, E. (1968). *Ideario Pedagógico Venezolano*. Ministerio de Educación. Caracas-Venezuela.
- Zambrano, O. (1981). *Educadores venezolanos*. Editorial Don Bosco. Caracas-Venezuela.